

Respuesta a una pregunta
de porqué escribí la obra

"WURLITZER"

Yo nunca supe que era corto de vista hasta los trece años. Me extrañaba que mis compañeros pudieran ver lo que los profesores escribían en el pizarrón, lo atribuía a una capacidad especial de ellos y me conformaba con copiarles, mientras los admiraba secretamente.

Cuando llegué al Liceo un profesor, mi profesor de castellano, descubrió en mí este defecto, al colocarnos al fondo de la sala y preguntarnos en la primera clase: "Los que no vean bien el pizarrón, que se sienten adelante". Alegrementemente me adelanté -junto a otros compañeros que usaban anteojos. El panorama no cambió para mí, pero empecé a trabajar sin ver el pizarrón. El mismo profesor copiaba ejercicios de ortografía y como me viera distraído me colocó un uno por desatento. Al término de la clase me preguntó que qué me pasaba y le dije que no veía. Me obligó a ver el oculista y a que me compraran anteojos.

El día que me los entregaron caminaba de noche hacia la casa para que nadie me viera con anteojos y de repente miré al cielo y descubrí que habían millones de millones de estrellas.

Después descubrí otras cosas, muchas otras y este profesor se transformó en el héroe que ha existido en mi vida. El me hizo primero ver el cielo y después, que la vida era una cadena de ininterrumpida solidaridad. Si tuviera que señalar un momento, para el comienzo de la gestación de esta obra creo que tendría que remontarme a ese hecho.

Cuando le leí esta obra a mi profesor, padre, y amigo él también lo percibió y me dijo: "Esta obra es la continuación temática de las composiciones que iniciamos en el Liceo" y yo lo creo, pues lo que él quería era enseñarnos amor, ternura y rectitud moral para enfrentar la vida.

Yo he tratado de ser fiel a todos los principios y por eso, cuando me fumo un cigarrillo importado entrado al país de contrabando siento que estoy cometiendo un delito.

Esta obra está escrita con sentimientos vividos minuto a minuto.

Cuando la terminé me quedó una frase en los labios: "No basta ser honrado, es necesario además, luchar porque todos puedan serlo" Un eco infinito me hizo regresar a mi infancia y allí encontré a Rafaél Coronel, mi profesor, y lo abracé con inmensa ternura, pues él me enseñó a ver.

Juan Guzmán A.

Autor de la obra "AURLITZER" que el Teatro de Ensayo estrenará oficialmente a mediados del mes de Mayo.